

**“Primeras Jornadas de Innovación Social” del Consejo de Profesionales de la Sociología (CPS)**  
**Palabras de la Decana**  
**de la Facultad de Ciencias Sociales, Educación y Comunicación**  
**Universidad del Salvador (USAL)**  
**Dra. Gabriela Agosto**

Estimados colegas, docentes y profesionales de la Sociología.

Muy buenos días a todas y todos,

Como Socióloga y Decana de la Facultad de Ciencias Sociales, Educación y Comunicación de la Universidad del Salvador, es un verdadero honor darles la bienvenida a las **Primeras Jornadas de Innovación Social.**

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las autoridades del Consejo de Profesionales en Sociología por elegirnos como sede, y a todas las instituciones que acompañan y hacen posible este encuentro.

Desde el siglo XIX, la Sociología busco dar respuesta a la crisis de la modernidad industrial, la urbanización acelerada, la dislocación de las formas tradicionales de vida y de los lazos comunitarios.

La Sociología en Argentina tiene una larga historia que comenzó con la creación de la primera cátedra en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1899, aunque su profesionalización y posicionamiento fue un proceso tardío y lento. El campo sociológico se institucionalizó tempranamente, pero enfrentó desafíos institucionales y políticos que ralentizaron su desarrollo. La profesión se fortaleció a través de la Ley 23.553 del ejercicio profesional. Figuras como, Gino Germani, Eliseo Verón, Torcuato Di Tella y Heriberto Muraro, entre otros aportaron, a la consolidación de la Sociología argentina,

La Sociología como oferta académica en la USAL tiene ya más de seis décadas de historia. Desde su creación como Licenciatura en el año 1962, acompañó las transformaciones del país y la región, dialogando con tradiciones disímiles y renovando sus marcos conceptuales ante los cambios de época.

En la tercera década del siglo XXI volvemos a encontrarnos en un umbral de transformación histórica cuyos impactos civilizatorios son inciertos. Así como entonces, tenemos la responsabilidad de actualizarnos para interpretar las nuevas realidades.

La sociología, como el resto de las ciencias sociales, atraviesa una crisis de legitimidad. Por un lado, los paradigmas tradicionales se ven cuestionados en su capacidad explicativa. Por otro, su lugar en la agenda pública parece debilitado frente a la proliferación de retóricas simplistas muchas veces economicistas o tecnocráticas.

El mundo transita actualmente una "policrisis", es decir, un conjunto de fracturas sistémicas interconectadas que se retroalimentan mutuamente en los ámbitos económico, político, social, cultural y ambiental. América Latina y el Caribe, y particularmente Argentina, son escenarios donde esta crisis multidimensional se expresa en la crisis de la democracia liberal, el incremento de conflictos armados, la conflictividad política, la inestabilidad económica, las desigualdades persistentes y crecientes, la fragmentación del tejido social y los retrocesos en materia de cohesión social.

Vivimos tiempos de transformaciones vertiginosas que apenas dejan espacio para que el ser humano pueda procesarlos y adaptarse a ellos. La globalización, que alguna vez fue pensada como destino inexorable, convive con dinámicas de desglobalización, proteccionismo y repliegues nacionalistas. A esto se suman las consecuencias irresueltas de la pandemia.

En este contexto, la innovación tecnológica adquiere un lugar predominante, no sólo como motor de cambio económico, sino como nuevo clivaje de poder global. El desarrollo científico y tecnológico, acelerado y altamente competitivo, se despliega sin pausa.

La irrupción de la inteligencia artificial representa un umbral civilizatorio. Nos encontramos frente a una tecnología con impactos profundos en la producción y circulación de la información, en la construcción de subjetividades y en la organización misma de la vida social, reconfigurando la relación entre conocimiento, poder, espacio y sociedad.

Este proceso se inscribe, además, en un escenario global de regresión en términos de desarrollo humano donde lo tecnológico se entrelaza con lo social, lo económico, lo político y lo cultural. Este complejo escenario suscita grandes interrogantes.

Frente a ello, la Sociología no puede limitarse a la contemplación, debe recuperar su potencia crítica, su vocación de intervención en el espacio público, su capacidad de anticipar fenómenos y de contribuir a la elaboración de alternativas colectivas. El mundo necesita hoy más Sociología, no menos.

Los profesionales de las ciencias sociales debemos reivindicar nuestro rol insustituible de dotar de sentido y horizonte ético a esta transición global sin precedentes. La tarea es analizar y comprender críticamente los procesos en curso, visibilizar sus contradicciones, dar luz sobre sus riesgos y potencialidades, y contribuir al desarrollo de políticas públicas con marcos de acción que permitan construir sociedades más justas, inclusivas y sostenibles. No hacerlo significaría dejar el rumbo del porvenir social en manos de dinámicas guiadas por la lógica del mercado o de las confrontaciones geoestratégicas, todas deshumanizantes.

En este sentido, los ejes temáticos que se abordarán durante estas jornadas son de enorme pertinencia. Nos interpelan como profesionales, académicos y ciudadanos, al desafiarnos a debatir y analizar cómo, desde la Sociología, podemos aportar respuestas y soluciones, pero también nuevas preguntas.

Dicho esto, queridas y queridos colegas, este encuentro ofrece la oportunidad de fortalecer nuestra comunidad académica y profesional, de debatir con rigor, de cuestionarnos con espíritu crítico y de proyectar alternativas en conjunto.

Quedo a su disposición, en nombre de esta Facultad, para acompañar estos debates y seguir construyendo espacios de reflexión compartida.

Les deseo el mayor de los éxitos en estas Jornadas y en sus caminos profesionales.

Muchas gracias.